

¿Has visto esto? [2017]

Manu Andueza (B)

H

a

c

e

n

c

a

s

o

Así me asaltó el otro día un compañero. Estaba leyendo un libro, me vio, alzó la vista y me espetó la pregunta en la cara, al mismo tiempo que me acercaba el texto que tenía entre las manos. Es de hace tiempo, continuó, pero tiene una actualidad brutal. Me lo ha dejado otra compañera y...

Y claro. Claro que es de una actualidad brutal a pesar del tiempo. Y claro, claro que conocía el texto. Fui yo quien se lo recomendó a la compañera citada. Y claro, claro que lo había leído. Varias veces, desde la primera vez que me lo pasaron. Y al igual que otros hicieron conmigo, yo lo sigo pasando para pensar, para imaginar otra educación posible tan necesaria. Porque eso es lo que propone *Carta a una maestra*.

Este año, en Cristianismo y Justicia, en Barcelona, hemos organizado un grupo de discusión alrededor del tema educación y justicia. Las referencias al texto de los alumnos de Barbiana son continuas. En su 50 aniversario, hay preguntas que me siguen explotando en la cabeza. Cada vez veo más claro que existe una profunda crisis en la educación y que no se sabe cómo salir.

De las instituciones oficiales – léase políticos gobernantes – a día de hoy poco podemos esperar. El otro día me comentaba la directora de una escuela pública que cada vez entendía menos a los políticos. Un año habían quedado entre las cuatro mejores escuelas de su autonomía en las pruebas PIRLS; de antemano digo que creo poco en ellas ni en su utilidad, tal como están montadas hoy en día. Es igual. A lo que iba. Los llamaron los políticos de turno para ir a Madrid a explicar sus resultados y el proyecto de centro. El curso siguiente, los volvieron a llamar para decir que, debido a los recortes y al censo y a que me-da-la-gana, suprimían una línea del centro. De un centro que está lleno, que funciona y que sale bien en las pruebas. Sin duda todo un acto de fe. Gracias a la movilización de las familias, al final, se pudo parar el tema.

La secundaria es un tema aparte. Somos campeones en desmotivación. Muchos alumnos y alumnas no saben qué hacen ahí, aparte de amargarse la vida. Y no digamos nada si nos ponemos a hablar de las segregaciones y diferencias entre pública y concertada o privada. Mayoritariamente parecen dos mundos, aunque hay honrosas excepciones para la concertada; y, vergonzantes, para la pública, cuando disfraza de público un colegio privado. La concertada hace tiempo que dejó de ser fiel a su origen. La pública tiene un sistema que la hundirá por su inoperancia interna.

Pero bueno, dejo el tema. Continúan peleándose entre ellos ubicados en sus engaños, en lugar de afrontar con seriedad el reto de la educación. Ahora que llegan las *puertas abiertas* se podría escribir un libro con las tonterías que se dicen. El otro día me llega por *facebook* el slogan de un concertado que decía algo así como: “Somos el centro que tiene resultados al nivel de Finlandia”. ¡Vaya tontería! Y, además, vaya vergüenza, si nos lo tomamos en serio. Porque el éxito de Finlandia no es que algún centro tenga buen resultado, sino su media, que indica un gran nivel educativo en todos los centros, no en unos pocos a costa de los otros.

En este sin-sentido hay quienes buscan la solución en nuevos proyectos, como la famosa Escuela del siglo XXI. Otra forma de seleccionar los centros para probar y decir quiénes lo hacen bien y quiénes mal. Por detrás, intereses de entidades privadas y selección antinatural. Si estas ofertas no son para todos, continuamos segregando.

Ante esto, mirando el libro que tengo delante, nuestro querida *Carta a una maestra*, me atrevo a hacer varias preguntas:

¿Y si *educación obligatoria* quiere decir que *todos* tienen que aprobarla?

¿Y si quitamos las notas y exámenes... y respetamos ritmos, procesos y personas?, ¡por lo menos en la educación primaria!

¿Y si repensamos de verdad los centros y los currículos?

¿Y si modificamos la carrera de Magisterio?

¿Y si invitamos a los estudiantes de Magisterio y a quienes quieran ser profesores a visitar diferentes centros educativos con diferentes propuestas, para conocer la realidad?

¿Y si se obliga a los maestros a un tiempo de reflexión y análisis sobre su labor y hacia dónde ir?

¿Y si *Carta a una maestra* fuera texto obligatorio en bachilleratos, universidades y grados profesionales?

¿Y si generamos encuentros entre pública y concertada para proponer nuevas estructuras educativas?

¿Y si se eliminan, en los debates educativos de verdad, los intereses políticos y económicos?

¿Y si creamos un fondo económico para invertir en educación donde no hay?

¿Y si me ayudáis a seguir la lista y a reflexionar sobre las preguntas que debemos hacernos hoy?

